



La Muñeca de Sal

Muy feliz lunes. Estamos ya acercándonos al final de la cuaresma.

Esto me ha hecho caer en la cuenta de lo importante que es el ser capaces de dar para poder recibir. Escucha esta pequeña historia que nos habla precisamente de esto:

Se cuenta que a una muñeca de sal le hablaron otras muñecas con tanta elocuencia de las excelencias del lejano mar que le entraron unas ganas enormes de contemplar tanta belleza con sus propios ojos. Lo preparó todo y, por fin, llegó el día que tanto había deseado.



No le importó nada el largo camino que tuvo que recorrer hasta llegar a la playa. Cuando por fin llegó se dio cuenta de que todo cuanto le habían contado las otras muñecas era un pálido reflejo comparado con la realidad. Todo era de una belleza indescriptible. No se cansó de admirar el mar en respetuoso silencio.

Entonces sintió deseos de acercarse más, de experimentar la temperatura de sus aguas y lo que se siente en el cuerpo al ser golpeado por las olas. Se lanzó al mar y, a medida que el agua iba fundiendo su cuerpo, no dejaba de alabar aquella maravilla. Llegó un momento en que apenas si quedaba algo de la muñeca. Las últimas palabras que pronunció fueron estas: *“¡El mar! ¡El mar! ¡Yo soy el mar! Se ha metido en mí”*.



No te contentes nunca con vivir de oídas. Atrévete a vivir por ti mismo/a, a sentir por ti mismo/a, a amar por ti mismo/a.

De eso nos habla precisamente la cuaresma, nuestro camino hacia la Pascua: *“del amor de un Dios que muere por nosotros porque nos quiere”*.

Hagamos nosotros lo mismo.

¡¡ Éste es tu Momento !!

